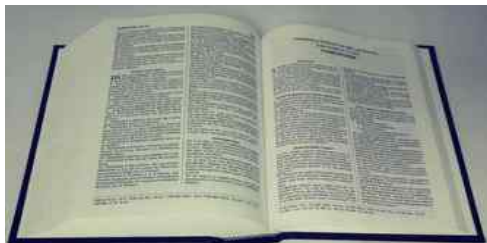


# *La Sana Doctrina*

*Septiembre-Octubre 2020*



# La Sana Doctrina



*Toda la Palabra de Dios  
para  
Todo el Pueblo de Dios*

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela

*Año LIX N° 369  
Septiembre-Octubre 2020*

## **Redactores:**

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)  
Santiago Saword (1961-76)  
Santiago Walmsley (1976-1993)  
Andrew Turkington  
Tlf. (0416) 4373780  
E-mail: [andrewturkington@gmail.com](mailto:andrewturkington@gmail.com)

**Suscripciones:** Joseph Steven Turkington  
Teléfono: (0416) 3020889  
E-mail: [jsturkington@gmail.com](mailto:jsturkington@gmail.com)

## **Suscripciones para 2020**

Debido a la situación actual, se hace imposible ofrecer la revista impresa. Se puede acceder a la revista en la página web: [www.sanadoctrina.net](http://www.sanadoctrina.net), o bajar gratuitamente el programa Telegram de Play Store, buscar el canal público "RevistaLaSanaDoctrina" y unirse. Se avisará cuando sea posible imprimir nuevamente la revista, para los que quieren pagar una suscripción impresa.

## **Contenido**

### **Artículos:**

- 3 La Doctrina de Cristo (38)  
Samuel Rojas
- 6 Bienaventurado (1)  
Gelson Villegas
- 8 El Antídoto para la Tentación  
*Antídotos Espirituales (5)*  
Rubén Mendoza
- 13 ¿Que es la diferencia? (5)  
*La Iglesia Católica Romana*  
Bernardo Chirinos
- 15 Cuando Dios no Quiere Sacrificios  
Andrew Turkington
- 18 El Individualismo  
*La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (XXII)*  
A. J. Higgins
- 22 **Lo que preguntan**
- 24 **Página Evangelística:**  
  
Mi Destino es Irrevocable...  
Yo Muero  
Allan Turkington

Portada: De: Unsplash.com

# La Doctrina de Cristo (38)

Samuel Rojas



**E**s digno nuestro Salvador de celo y devoción. Que vencamos la creciente tibieza espiritual de la cristiandad profesante, la cual produce ‘vómito’ en el Señor. Que al llegar al Estado Eterno, heredando todas las cosas como hijos de Dios y miembros del pueblo celestial del Señor, hayamos hecho mucho más de lo que hemos estado haciendo.

Y en el v.8, tenemos un enorme contraste, “Pero”. Sí, será real *la Condención en el Estado Eterno*. Acá se mencionan los pecadores, no los pecados. Nunca se arrepintieron, nunca dejaron de pecar. Menospreciaron las riquezas de la benignidad de Dios, de Su paciencia y de Su longanimidad. Se mantuvieron duros, con el corazón no arrepentido. Dios será justo en darles esta retribución (Rom. 2:4,5).

También aquí, se añade a la descripción de los otros pasajes, un elemento: “que arde con fuego y azufre”: el fuego nunca se apagará y la desesperación tormentosa de ese fuego no se puede explicar más allá. ¿Cómo el Dios de amor permitirá esto? En verdad, Dios los desechará para siempre, los olvidará. ¡Morirán eternamente! ¡Qué desgracia tan grande!

¡Oh, cuánto queremos que todo pecador aun irredento ahora mismo huya del castigo eterno! Lloramos sobre la memoria de muchos a quienes conocimos y se fueron al más allá sin salvación. Nos angustiamos

por tantos que están aplazando la salvación. Que esta palabra les alcance a tiempo y la atiendan.

## La Gran Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén

En las postrimerías de esta Serie, en la cual hemos procurado débilmente expresar lo que se revela en el Libro de Dios sobre ÉL, el Cristo, el Hijo, nos es obligatorio abundar un poco sobre la “gran ciudad santa, la nueva Jerusalén”. ¿Por qué? Porque es la obra magna de Dios de todos los tiempos. Y porque en Ella, Cristo se encuentra en una manera tan preciosa.

Ya hemos adelantado opinión sobre esta ciudad en los últimos artículos anteriores a este, a los cuales remitimos al lector interesado en descubrir los argumentos ya expuestos. Ahora, no nos atrevemos a ‘alargar indefinidamente’ una exposición de lo que la Escritura nos revela sobre esta gloriosa Ciudad. Empero, sí rogamos su consideración de los siguientes tópicos.

### *Algunas Aspiraciones*

Lo que procuramos expresar lo hacemos con la comprensión clara que somos de los más pequeños en el área de la Hermenéutica Bíblica. Con mucho respeto y estima de la enseñanza dada por eminentes maestros de las Escrituras Sagradas. Aspiramos que se vea como un aporte pequeño, pero sin dogmatismos. Por varias décadas se ha

aprendido y se ha ponderado una buena cantidad de exposiciones sobre este tema.

Anhelamos que el estimado lector sacrifique algo de su tiempo y de su atención para tomar en cuenta lo que se trata de decir. Estamos abiertos y expectantes de vuestros comentarios y ayudas en la mejor comprensión de las Escrituras. No nos anima un espíritu de controversia ni de contrariedad.

Porque un tema, un pasaje Bíblico, sea muy intrincado no debe ser excusa para no estudiarlo. Solo así, considerando las Escrituras, es como se pueden formar convicciones arraigadas en la Palabra Escrita de Dios. No hay otro camino. Y cada generación del pueblo de Dios debe desarrollar la nobleza de los de Berea (Hch. 17:11).

### ***Algunas Afirmaciones***

1) Esta Ciudad no es el Cielo. Dos veces en Ap. 21 esta santa Ciudad es vista descendiendo desde Dios fuera del cielo (vv.2,10). La preposición “de” en las expresiones “descender DE el cielo” y “descendiendo DE el cielo”, es ‘ek’: de (fuera de). ***¿Cómo puede el cielo salir fuera del cielo mismo?***

2) Esta Ciudad no es el hogar de la Iglesia. ***¿Cómo puede ser esta Ciudad la habitación de la Iglesia cuando el cielo es la morada permanente de la Iglesia, y en ningún lugar de la Escritura se revela que haya otra habitación de ella distinta al mismo cielo?***

Entendemos que “cielo” en Ap. 21:2,10 es el Tercer Cielo, la morada de Dios, el Templo o Santuario Eterno de Dios, la Casa del Padre, el Paraíso, donde está Su Trono eterno. Este es el cielo que no es afectado por la disolución de todas las cosas al final

del Día del Señor (o de Jehová). Afirmar que en esta Ciudad mora la Iglesia nos parece que no tiene base bíblica.

El Señor dijo que “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si Me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14:2-3). Estas “muchas moradas” son eternas; siempre han estado allí. La preparación del “lugar” allí ¿no es que el Señor está construyendo actualmente el lugar en el cielo! Sino que, por Su muerte, resurrección, ascensión y entrada al Cielo, cuando ‘volvió al Padre’, “preparó lugar”. ÉL entró como Precursor; nosotros también entraremos. Así se preparó el lugar.

Si Ud. lee con cuidado las referencias que ÉL hace en Su enseñanza en el Aposento Alto sobre “irse” Ud. vería que es correcto lo que acabamos de afirmar. Irse (“si Me fuere”) es ir adonde está el Padre. En todo el Evangelio según Juan, las referencias a Su Omnipresencia, “el Hijo del Hombre que ESTÁ en el Cielo” estando en la tierra a la vez, indican que la Casa del Padre es el Cielo del Dios vivo.

3) Esta Ciudad, “la Nueva Jerusalén”, no es la Ciudad Celestial, “Jerusalén la celestial”. ***¿Cómo puede esta Ciudad-Tabernáculo, que se mueve, ser la Ciudad que tiene fundamentos inamovibles?***

Tenemos por delante las expresiones de Heb.11:10,13,14,15,16; y 12:22, 23,24. En contraste con las tiendas portátiles en donde moró Abraham y Sara, con Isaac y Jacob, se presenta el cielo de Dios como una localidad FIJA. A diferencia de su confesión como peregrinos y extranjeros aquí en

la tierra, se presenta a la Ciudad Celestial como la Patria celestial con la cual ellos se identificaban. Todos los santos del Antiguo Testamento, al morir, fueron a la casa de Dios, como era la certeza de David en el Sal. 23:6, “en la Casa de Jehová moraré por largos días”.

El Salmo 24 habla de las “puertas eternas” las cuales se alzan. Se abren primero para que pase Jehová solo y, segundo, para que entre Él y Sus ejércitos. Así que la expresión “cuyo arquitecto y constructor es Dios” no quiere decir que esta Ciudad Celestial tuvo un principio sino que es eterna como Dios Mismo lo es. Existe como Su habitación desde que Él es, es decir, desde la Eternidad.

En esta Ciudad (la “Nueva Jerusalén”), no está la compañía de muchos millares de ángeles ni los espíritus de los justos del Antiguo Testamento, quienes sí están en la Ciudad del Dios vivo actualmente. Esta expresión “espíritus de los justos hechos perfectos” se refiere a la perfección impartida a los creyentes antiguos quienes murieron a la espera de las promesas de Dios. El Mismo Cristo les impartió esta perfección con base a Su obra consumada en la Cruz del Calvario (Heb.10:10,14). Estos creyentes del Antiguo Testamento fueron salvados ‘en esperanza’, con la mira al sacrificio de Cristo (Rom.3:25-26).

Así pues, Heb.11:40 no tiene nada que ver con el Arrebatamiento de la Iglesia de esta Dispensación de la gracia de Dios. Los santos del Antiguo Testamento no fueron perfeccionados primero, ni aparte de nosotros. La perfecta y eterna salvación nos fue dada a nosotros en esta Dispensación. Vea el progreso en la enseñanza:

– en Heb.10:14, “...porque con una sola ofrenda *hizo perfectos para siempre a los santificados.*”

– en Heb.11:39-40, “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, *para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.*”

– y, en Heb.12:22-23, “... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a *los espíritus de los justos hechos perfectos,*”

Esta perfección no es la que alcanzaremos en el Rapto, sino la que hemos recibido por el sacrificio del Calvario.

La expresión “espíritus de los justos” indica que están en gloria sin sus cuerpos; no han resucitado. Cuando estos santos del Antiguo Testamento, actualmente, “espíritus de los justos hechos perfectos”, sean resucitados ellos recibirán su heredad en la tierra milenaria (como es el caso de Daniel, 12:13), y estarán por el Día de la Eternidad en la tierra, en continua comunión con el cielo. Ellos forman parte, en este momento, de la Jerusalén Celestial, pero no aparecen en la Nueva Jerusalén.

En cambio, esta Ciudad-Esposa es “el Tabernáculo de Dios”: ¿Por qué se le llama así? ¿Por qué no se le llama “el Templo de Dios”, lo cual también es? Porque representará la Presencia Itinerante de Dios en la Tierra nueva y en el Universo nuevo. Su morada permanente es la Jerusalén Celestial, pero puede salir de allí y estar con los

seres humanos habitantes de la Tierra continuamente, siempre unida perfecta y eternamente a Su Esposo.

4) Esta Ciudad no es algo distinto de la Iglesia. **¿Cómo puede ser esta Ciudad el Templo de Dios y del Cordero y, a la misma vez, Dios y el Cordero ser el templo de Ella?** Ap. 21:22 dice: “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.”

Es decir, Dios y el Cordero moran en Ella, y ¡Ella mora en Dios y en el Cordero! Esto solo la Escritura inspirada lo dice de la

Iglesia en Su estado glorificado y eterno, luego de las Bodas del Cordero. Esta es la Perfecta Unidad que el Señor expresó en Su oración en Juan 17:21,23 - “para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que **también ellos sean uno en nosotros**; para que el mundo crea que Tú Me enviaste... **Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad**, para que el mundo conozca que Tú Me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí Me has amado”.

(a continuar, D.M)

## Bienaventurado (I)

Gelson Villegas



**E**l título de estos escritos ya sugiere al lector el tema del cual, con la suprema ayuda del Dios Altísimo, esperamos ocuparnos de hoy en adelante. Y, ciertamente, el término ‘bienaventurado’ no es del todo comprendido en el mundo secular. Es así como muy a menudo oímos usarlo con el mismo sentido que el común de la gente le asigna al término ‘afortunado’, uno a quien la suerte o el azar le ha sonreído. Y, de paso, casi siempre se asocia al logro de bienes de carácter material o temporal.

Como notaremos, el sentido bíblico de ser ‘bienaventurado’ va mucho más allá de la mezquina medida que el mundo le concede. Así, en el Antiguo Testamento, según la concordancia conocida como Strong, la expresión ‘bienaventurado’ deriva del hebreo ‘*ésher*’ (‘felicidad’), término que proviene de ‘*ashém*’, cuya raíz primaria es ‘ser

recto’ y, en sentido amplio, ‘estar estable, correcto’. Entonces, todo esto va delineando el perfil de un hombre bienaventurado según el criterio divino. No es otro que una persona a quien Dios ha tratado y el tal ha conformado un carácter que lo convierte en vaso donde Él vierte el bien de su mano. De modo que la felicidad que ese hombre disfruta tiene un origen en Dios, y los bienes que recibe trascienden lo temporal y terrenal.

Al llegar a los terrenos del Nuevo Testamento –y según Strong–, el término griego usado para ‘bienaventurado’ es ‘*makários*’, es decir, ‘supremamente bendecido’ y, por extensión, ‘afortunado –no en el sentido secular–, ‘bien librado’.

Todo lo anterior nos permite decir, que la felicidad del hombre está, absolutamente

te, asociada a una relación espiritual, moral e inteligente con el Dios que nos creó, nos amó y salvó en su amado Hijo. Fuera de esto, nadie puede ser ‘bienaventurado’, pues no puede recibir ni disfrutar lo que verdaderamente permite ser feliz.

Ahora, habiendo presentado ya esta nota preliminar, iremos al encuentro de algunos personajes, entidades o, también, menciones potenciales que están dentro del círculo de la bienaventuranza en las Sagradas Escrituras.

## Israel, pueblo bienaventurado

“Bienaventurado tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo? Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas” (Deuteronomio 33:29).

En nuestra versión castellana (Reina-Valera) es la primera bienaventuranza con la cual nos encontramos, aunque, probablemente, la primera mención la tengamos en Génesis 30:13, donde Lea dice: “... las mujeres me dirán *dichosa*”, del mismo término que en otras partes se traduce por ‘bienaventurada’ y por esa razón llamó a su hijo ‘Aser’, que significa ‘feliz’, de la misma raíz que bienaventurado.

Pero, retomemos nuestro texto donde, a lo menos, tres razones son evidentes por las cuales esa nación es un pueblo singularmente bienaventurado en comparación a cualquier otro pueblo de la historia humana. Primeramente, es un “pueblo salvo por Jehová”, y en esto es probable que Moisés tenga en mente dos aspectos vitales de la salvación. Es decir, la liberación o libertad

de la esclavitud egipcia y la preservación del pueblo de Dios en el transitar en el desierto lleno de adversidades en las cuales, Dios, oportunamente, socorrió.

En segundo lugar, ese pueblo tiene en su Dios un escudo que le protege del ataque de los enemigos, escudo tan poderoso que el Dios Altísimo afirma: “Ninguna arma forjada contra ti prosperará” (Isaías 54:17). Al respecto, hemos de recordar que los carros herrados en manos de los enemigos de Israel constituían la tecnología bélica de punta en aquellos tiempos. Pero cuando el pueblo de Dios se apoyó en Jehová Sabaoth, aquel injerto bélico máquina-caballo no sirvió para nada al enemigo. Actualmente, las naciones tienen armas tan letales que en cuestión de minutos pueden destruirse unas a otras. Pero en un futuro, cuando mancomunadamente se propongan destruir a la nación de Israel, ¿no podrán! El Dios eterno seguirá siendo el escudo de defensa para su pueblo terrenal.

En tercer lugar, ese pueblo es bienaventurado porque la espada que los lleva a la victoria es Dios mismo. De modo que, ante todo esto, la suerte de los enemigos de Israel ya está echada: “Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.”

Ahora, lo que es cierto en lo concerniente a Israel como pueblo terrenal de Dios, lo es también, pero en mayor dimensión, con respecto a su pueblo de vocación celestial, la iglesia. La triple razón de la bienaventuranza a la cual el texto refiere es una maravillosa realidad para nosotros los creyentes de esta presente dispensación de gracia: 1) Somos un pueblo salvado por la soberana e inescrutable gracia de nuestro

Dios, salvación que incluye liberación del yugo del pecado, de la potestad de Satanás, de la ira venidera sobre este mundo y de la eterna condenación. 2) Tenemos en nuestro Salvador un escudo de perfecto socorro, y por medio de Él podemos acercarnos “confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:16). 3) Igualmente, el Señor es la espada de nuestro triunfo, pues la victoria es nuestra en Cristo. Él es nuestro triunfal Capitán (Col. 2:15) y, aun cuando “no tenemos lucha contra sangre y carne”, necesitamos fortalecernos en el Señor, en el poder de su fuerza, “para poder resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Léase todo el pasaje: Efesios 6: 10-18).

El triunfo final del bienaventurado pueblo terrenal de Dios ya está decretado: “Así que tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas”. Igualmente, para nosotros los creyentes de la iglesia, llegará el día cuando ya no quede “un enemigo, ni otra lucha habrá”.

Entre tanto, la lucha aquí no cesa, pero los salvados estamos llamados a vencer. Aún los jóvenes, haciéndose fuertes en Cristo, y permaneciendo la palabra de Dios en ellos, son vencedores sobre el maligno (1 Juan 2:14). La carne ya no obliga a obedecerla cuando quiera subyugar al creyente (Rom. 6:12), y “todo lo que es nacido de Dios vence al mundo” y “... vence al mundo... el que cree que Jesús es el Hijo de Dios” (1 Juan 5:4,5).

## El Antídoto para la Tentación

### *Antídotos Espirituales (5)*

Rubén Mendoza



**S**antiago viene tratando acerca de los beneficios de las pruebas en la vida del creyente que es ejercitado en ellas (Santiago 1:13-15). Pero a partir del capítulo uno y el versículo trece introduce el tema de la tentación. La misma palabra griega se puede traducir *prueba* o *tentación* dependiendo del contexto. Da la idea de probar, analizar; podemos ser probados o analizados a través de las pruebas o tentaciones. En ambas se revela donde estamos en nuestro caminar con el Señor. Aunque la palabra se emplee tanto para las pruebas como para las tentaciones, no indica que son la misma cosa. Las pruebas son enviadas por el Señor para ayudarnos a madurar, para desarrollarnos como creyentes. En

cambio, las tentaciones son permitidas y reguladas por el Señor, pero nunca son originadas por Él. Son originadas por Satanás; él es llamado el “tentador” y su propósito es inducirnos a pecar. Se ha dicho que la prueba procura sacar lo mejor de nosotros, pero la tentación procura sacar lo peor. La prueba generalmente es externa; la tentación es interna. También hay ocasiones en que las pruebas externas se pueden convertir en tentaciones internas.

En la palabra de Dios encontramos varios ejemplos: el caso de Abraham es uno de ellos. Cuando llegó a Canaán, la escritura dice que “Hubo entonces hambre en la tierra” (Gén. 12:10a). Esta circunstancia era una ocasión para fortalecer su fe y con-



fianza en Dios que le había aparecido. Pero tristemente se convirtió en una tentación, cuando dice “y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra” (Gén. 12:10b). Cuando somos probados con dificultades económicas somos tentados a desconfiar del Señor.

Consideremos algunos principios que se aprecian de esta porción.

### **La Responsabilidad de la Tentación (Stg. 1:13,14a)**

No es nada nuevo esa actitud que reina en nuestros días de traspasar a otros la responsabilidad de aquellas cosas que son indeseables. Cuando Adán pecó contra Dios, en vez de asumir su culpa y aceptar su responsabilidad, la traspasó indirectamente a Dios y a su mujer, diciendo “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Gén. 3:12). Luego Dios pregunta a Eva “¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí” (Gén. 3:13), manifestando con ello la misma actitud de su esposo.

Reconocemos con tristeza que constantemente procuramos evadir la culpa de lo cometido y culpamos nuestro entorno, nuestra familia, nuestra educación, al gobierno, incluso la asamblea donde nos congregamos, en fin, nuestras circunstancias, por los pecados cometidos. Sabemos que el enemigo está involucrado en traer la tentación, empleando al mundo para obtener su objetivo, pero cada uno de nosotros es responsable por resistir o ceder a la tentación.

Es notable el precioso ejemplo de José en Egipto. La tentación a la que fue sometido, sin la menor duda, era una tentación muy intensa, sutil y persistente. Sin embargo, José salió de ella victorioso por la gracia de Dios. Él no cedió a ella excusando

sus circunstancias contrarias: sus hermanos le odiaban, era un esclavo en la casa de un egipcio, estaba lejos de la mirada de su padre, era un joven en la plenitud de su vida, entre otras. Pero el temor a Dios le guardó de cometer ese pecado y con valor le preguntó a la mujer de Potifar “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Gén. 39:9b).

Santiago nos recuerda dos verdades que corren a lo largo de las Escrituras:

**La Perfección Divina.** “Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie;” (Stg. 1:13). Dios es absoluta y esencialmente santo; es imposible que Él pueda pecar y tampoco seduce a alguien a hacerlo (Hab. 1:13; Lv. 19:2; Is. 6:3; 1 P. 1:16). En la prueba del Señor en el desierto, el diablo se empleó a fondo para hacer pecar al Señor. Pero lo único que hizo fue manifestar su impecabilidad; el mal no puede tocarle, nuestro Señor es impenetrable por el pecado. Es propicia la ocasión para aclarar que el Señor, cuando enseñó a sus discípulos a orar, expresó en Mateo 6:13: “Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal”. La idea es que debemos rogar a nuestro Padre celestial que no nos lleve a una prueba de nuestra fe que, debido a nuestra inmadurez y debilidad, pudiera convertirse en una tentación insoportable hacia el mal.

**La Procedencia Humana.** “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia...” (Stg. 1:14a). La enseñanza es clara, cada uno de nosotros es el responsable de su propio pecado. El apóstol Pablo expresó: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Rom. 7:18a). En nosotros hay un potencial para pecar, pero gracias al Señor que tenemos en

Él, el poder y los recursos para no hacerlo.

## **La Ruta de la Tentación (Stg 1:14b-16; 2 Sam. 11)**

Podemos pensar que el pecado es un suceso o un acto instantáneo, pero Dios lo presenta en este pasaje, como un proceso o una ruta donde comenzamos a transitar y que termina en un acto. Es imposible que un creyente mantenga una vida de temor a Dios y a Su Palabra, siendo fiel día tras día, y de repente se vea envuelto en un pecado de inmoralidad sexual. Siempre hay un proceso previo que conlleva a una caída espiritual. Es imposible pasar por esta porción y no recordar la solemne historia del pecado de David con Betsabé. Tristemente este gran hombre de Dios comenzó a caminar dando paso tras paso por la ruta de la tentación. Veamos cuatro pasos que David dio en esta senda peligrosa:

***Seducido por la Concupiscencia*** (Stg.1:14b; 2 Sam. 11:2). Según el diccionario de Vine, concupiscencia es un intenso deseo de cualquier tipo, es decir, la palabra es usada para malos y buenos deseos. Un ejemplo donde este vocablo se usa de un buen deseo es en Lucas 22:15 donde el Señor expresó: “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!” Indica un deseo ardiente, vehemente. Pero también es empleado como mal deseo, en Juan 8:44 “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer”. El contexto nos ha de indicar a qué tipo de deseo se refiere. Un buen deseo se puede convertir en un mal deseo cuando buscamos cumplirlo de una manera equivocada y en el tiempo equivocado; cuando lo hacemos fuera de la voluntad de Dios y Su palabra, con propósitos egoístas, solo para satisfacción propia.

En el caso del rey David, apreciamos que se encontraba en unas circunstancias difíciles antes de transitar esta ruta. Primero su relación con el sexo opuesto no era la ideal. Él siguió la costumbre desviada de la época en cuanto a la poligamia, rompiendo el diseño divino del matrimonio monogámico. Se rebeló contra la orden explícita en Dt. 17:17 de no tomar para sí muchas mujeres “para que su corazón no se desvíe”. Nos recuerda que debemos obedecer al Señor, porque esto nos preserva de caídas.

En segundo lugar, se encontraba en el cenit de su éxito; había logrado consolidar el reino, había experimentado la miel de la victoria y la prosperidad. Esto nos recuerda una verdad bien conocida: después de experimentar victorias espirituales debemos estar vigilantes.

En tercer lugar, David faltó a su responsabilidad como líder del pueblo, y no acompañó a su ejército en la guerra. Esto nos señala que debemos cumplir con nuestros compromisos y no caer en la autocomplacencia.

David dio el primer paso en esa senda peligrosa cuando “vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa” (1 Sam.11:2b). Él fue atraído sexualmente por Betsabé. En este paso él debió lidiar con sus pensamientos y fantasías a nivel mental, y buscar auxilio en Dios. Se ha señalado que cuando la mirada se convierte en pensamiento lascivo, se ha cruzado la línea hacia el pecado. Es posible que no podamos evitar la tentación, pero si podemos evitar el pecado. La batalla tiene que ser librada a nivel mental.

***La Concupiscencia ha Concebido*** (Stg.1:14c; 2 Sam.11:3a). En este segundo paso vemos que David envió a preguntar

por aquella mujer. Como el mal deseo no fue tratado a nivel mental, no se juzgó en ese terreno ante Dios, ahora David cual pez va tras la carnada no sabiendo que es para su propia destrucción. Santiago nos presenta dos palabras interesantes: “**Atraído**” – esta palabra se empleaba para describir animales de caza que eran seducidos para caer en diversas trampas. Vine explica: “así como en la caza o en la pesca se atrae a los animales afuera de sus guaridas, de la misma manera la concupiscencia del hombre lo atrae afuera de la protección de su autocontrol”. “**Seducido**” –es un término de pesca que quiere decir “capturar con anzuelo” o “pescar con carnada” (2 P. 2:14, 18). Es un término paralelo a “atraído”.

**La Concupiscencia da a luz el Pecado** (Stg.1:15a; 2 Sam.11:4). En este paso se involucra la voluntad. David ya había pecado en su corazón, pero lo que estaba en la mente y corazón se convirtió en un hecho. “Y envió David mensajeros, y la tomó, y vino a él, y él durmió con ella”. Alguien dijo acertadamente que cuando el deseo se une al engaño, se concibe un bebé y el bebé es el pecado. El pecado es la unión del mal deseo con la voluntad.

**El Pecado consumado produce la muerte** (Stg.1:15b; 2 Sam. 11:6-27). Es una sentencia inquebrantable: el pecado produce muerte (Rom. 6: 23a): “Porque la paga del pecado es muerte”. En algunas ocasiones es la muerte física, muerte de matrimonios, relaciones, sueños, reputación, entre otras. En este paso David debió experimentar placer y disfrute pasajero, como dice la Escritura: “Sabroso es al hombre el pan de mentira; pero después su boca será llena de cascajo” (Pr. 20:17). Este pecado lo conllevó a otros pecados que David nunca pensó en cometer: la mentira, la hipocresía, el

asesinato. Se ha dicho que el pecado siempre nos va a llevar más lejos de lo que nosotros pensábamos llegar. También afectó a otros que eran inocentes, pero sufrieron las consecuencias de su acción. Nunca nos imaginamos cuántas personas podemos herir por nuestros pecados y finalmente, lo que es peor aún, es desagradar al Señor. Termina este solemne capítulo: “Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová” (2 Sam. 11:27b).

## Los Recursos para la Tentación

Apreciamos en la palabra de Dios los recursos disponibles o antídotos espirituales para vencer la tentación. Podemos referir algunos de ellos.

**La Oración.** “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mt. 26:41). Es una verdad conocida y enseñada ampliamente, pero reconocemos tristemente que es muy descuidada. Es un remedio práctico que podemos utilizar en todo momento de dificultad. Los evangelios nos describen claramente la vida de oración del Señor; en Getsemaní lo vemos derramando Su alma en oración.

**La Lectura, Estudio y Memorización de la Palabra de Dios.** “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11). Debemos atesorar en nuestra mente y corazón la palabra de Dios y ella tiene el poder purificante en la vida del creyente. El Señor nos dio ejemplo cuando derrotó al maligno con la espada del Espíritu.

**El Servicio Cristiano.** “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” 1 Cor. 15:58. Nuestra ocupación en la obra del Señor nos va a resguardar

dar del ocio y la autocomplacencia. Como mencionamos en el caso de David, él faltó en cumplir sus responsabilidades, sin una ocupación legítima en Jerusalén cuando los reyes salían a la guerra, cediendo terreno para la tentación.

**La Comunión Cristiana.** “No erréis, las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Cor. 15:33) Es bien conocido que la comunión entre los santos preserva al creyente, y es un soporte en sus luchas y batallas diarias contra el pecado. “Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos” (Sal. 119:63).

**Evitar los Lugares de Tentación.** “Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa; para que no des a los extraños tu honor, y tus años al cruel” (Pr. 5:7,8). Siempre el llamado ante el pecado y las pasiones juveniles es huir: vencemos cuando huimos. Caminar cerca del borde del precipicio es peligroso; es arrojarnos fuera de la protección del Señor. Mientras más lejos es mejor.

**Reconozcamos nuestras debilidades.** “...considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gal. 6:1b) Debemos estar conscientes de nuestras limitaciones y debilidades, no tener una actitud arrogante y jactanciosa. “Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor. 10:12)

**No ignoremos a nuestro enemigo y sus maquinaciones.** “Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Cor. 2:11). El enemigo emplea muchos métodos o tácticas para conducirnos a caídas espirituales. Pero el Señor ha provisto protección al desmascarar las tretas de Satanás en su Pa-

labra, y también ha puesto a nuestra disposición toda una armadura completa para resistirlo (Ef. 6:11,13).

**Compartir las cargas con hermanos que puedan ayudar.** “Sobrellevad los unos las cargas de los otros” (Gal. 6:2). Es bueno pedir consejos y apoyo en oración a hermanos espirituales. Es interesante que la palabra ‘adicción’ viene de ‘dicción’ que implica declamación, expresión, pronunciación, articulación, voz, entre otros; y con el privativo ‘A’, entonces quiere decir no hablar, no expresarse. De allí la importancia de compartir con otros nuestras luchas y tentaciones.

Afortunadamente no estamos a merced de Satanás cuando se trata de la tentación. Qué reconfortante es saber que tenemos al Señor oficiando como Sumo Sacerdote (Heb. 4:16). El autor nos exhorta a que, en medio de nuestras dudas, temores, debilidades y aflicciones, nos acerquemos a Él, sabiendo que Su obra es eficaz y completa. Él, habiendo sido tentado en todo como nosotros, nos entiende perfectamente y administra Su gracia y misericordia.

El Señor limita la tentación que el tentador puede presentar en contra. Siempre hay una salida divina para ser victorioso de ella: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Cor. 10:13). La palabra “salida” significa camino de salida, denota escape, éxito. En vez de seguir transitando la Ruta de la Tentación es mejor escapar por el camino de salida: esa es la Ruta del Éxito.

# ¿Cuál es la Diferencia? (5)

La Iglesia Católica Romana

Bernardo Chirinos



**L**a Iglesia conocida como Católica Apostólica y Romana cuenta con 1.313.278.000 fieles en todo el mundo (según el Anuario Estadístico de la Iglesia para el año 2019). Ejerce una poderosa influencia mundial. Es considerada como un país y por lo tanto tiene representación diplomática en numerosos países, incluyendo Venezuela. Tiene las suficientes características para ser considerada una secta más. Veamos:

**Tiene su sede mundial.** Ellos mismos la llaman La Santa Sede y está ubicada en la Ciudad del Vaticano, ubicada dentro de Roma, Italia. Allí está el hogar del Papa. Pero la Sede de La Verdadera Iglesia está en el Cielo mismo, donde está sentado Cristo en su Trono de Gracia, Hebreos 4:14-16.

**Es Idólatra.** La cantidad de imágenes a las que veneran, oran y adoran en sus templos, en estampas y en cadenas y otros accesorios personales, claramente transgreden los dos primeros mandamientos de la ley, según Exodo 20:3-6.

**Es Anticristo.** Porque ha querido sustituir la primacía de Cristo y atribuirle a otros. Por ejemplo, tienen a María como mediadora entre Dios y los hombres, cuando la Biblia declara enfáticamente

que hay “un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”, 1 Timoteo 2:5. Lo mismo ha hecho al enseñar que debemos suplicar a los santos para que intercedan por nosotros ante Dios. Recordemos una parte de sus rezos: “Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”. Podemos agregar que la imagen de la Virgen y el niño ha sido copiada de las religiones paganas que ya existían antes que naciera el Señor.

**Es Anti-Espíritu Santo.** Al llamar al Papa el vicario de Cristo, están usurpando el lugar que le corresponde al Espíritu Santo. La palabra “*vicario*” significa “*en lugar de*”. En ese sentido el Espíritu Santo es el que fue dejado en lugar del Señor según las palabras expresadas en el Evangelio de Juan 14:16, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. Y en el versículo 26, “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

**Es Anti-Evangelio.** La Iglesia Católica enseña que la salvación es por obras. Así nadie puede estar seguro de su salvación aquí en la tierra y por lo tanto conti-

núan rezando por el alma de los que han muerto para asegurarles su entrada al cielo. La confesión a un sacerdote es obligatoria al menos una vez al año, quien como ministro de Dios tiene poder para darle la absolución. Pero 1 Juan 1:9 nos enseña a confesar nuestros pecados al Señor, mientras que Santiago 5:16 nos indica que debemos confesar nuestras ofensas a los que hemos ofendido.

**Es Anti-apostólica.** Claramente las enseñanzas de la Iglesia Católica contradicen las enseñanzas de los apóstoles de Jesucristo. Consideremos algunos ejemplos:

- **El bautismo.** En primer lugar, el bautismo es un acto de obediencia para los que ya han aceptado a Cristo como Salvador, y se realiza por medio de la sumersión y emersión en agua. Pero la Iglesia Católica practica el bautismo de niños y sólo rociando unas gotas de agua en la cabeza del que se bautiza. Revise los siguientes pasajes en Hechos de los apóstoles 8:36-39; 9:17,18; 10:48.
- **El celibato.** Según la Iglesia Católica, los ministros de la religión deben permanecer solteros. Pero 1 Timoteo 3:2,8 dice que los ancianos y diáconos deben ser maridos de una sola mujer. Además, Pedro, los hermanos del Señor y otros apóstoles eran casados. 1 Timoteo 4:1-3 advierte que este tipo de enseñanza es parte de doctrinas de demonios.
- **La misa:** es un sacrificio expiatorio, donde el pan o la ostia se convierte en

el cuerpo y el vino en la sangre, lo que se llama ‘transubstanciación’. Pero la enseñanza del Señor y de los apóstoles es que celebremos la *Cena del Señor* y no la misa y no con ostia sino *con un pan y una copa (con vino)* que representan *el cuerpo y la sangre de Jesucristo*, y no cualquier día sino *cada primer día de la semana*. (Ver 1 Corintios 11:23- 26; Hechos 20:7).

- **El papado:** La Iglesia Católica enseña que Pedro fue el primer Papa en Roma y traspasó esta dignidad a un sucesor. Pero lo que el apóstol Pedro recibió fue la responsabilidad de predicar por primera vez el evangelio a los judíos en Hechos cap. 2 y a los gentiles en Hechos cap. 10. No fue papa y mucho menos tuvo un sucesor.

**Es Anti-Iglesia.** Se hace llamar la verdadera Iglesia de Jesucristo, pero se ajusta a la descripción dada en Apocalipsis 17:1-10: a) Roma está fundada sobre siete montes (v.9), b) Los colores púrpura y escarlata son los colores distintivos del papa y los arzobispos (v.3 y 4). c) Es rica: la Iglesia Católica tiene acciones en muchas industrias a nivel mundial y hasta un Banco llamado el Banco del Vaticano. d) Es responsable de la muerte de al menos 50 millones de santos (v.6), a través de muchos siglos de persecuciones contra los verdaderos creyentes. Realmente ella no es la esposa del Cordero, sino la gran ramera, **BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA** (v.2 y 5).

# Cuando Dios no quiere sacrificios

Andrew Turkington



**D**ios quiere sacrificios? Los sacrificios del Antiguo Testamento fueron instituidos por Dios mismo, siendo Él el primero en ofrecer un sacrificio en el huerto de Edén. Los sacrificios de becerros, corderos, etc. ordenados al pueblo de Israel eran agradables a Dios, subiendo como olor grato delante de Él. Sin embargo, estos sacrificios solamente eran figuras y anticipos del perfecto y único sacrificio del Hijo de Dios en la cruz. En sí no podían satisfacer la justicia de Dios ni quitar los pecados. Cuando el Señor Jesucristo se ofreció a Sí mismo en ofrenda y sacrificio por el pecado, aquellos sacrificios quedaron atrás; ya no tienen que ofrecerse (lea con cuidado Hebreos 10:1-18).

Pero todavía hay sacrificios que el creyente puede hacer que son agradables a Dios. Somos un sacerdocio santo y podemos ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Ped. 2:5). Podemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (Rom. 12:1). Somos exhortados a ofrecer siempre a Dios, por medio de Jesucristo, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre (Heb. 13:15). El apóstol Pablo habló del sacrificio y servicio de la fe de los filipenses (Fil. 2:17). No debemos olvidarnos de hacer bien y de la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios (Heb. 13:16). Aun nuestras ofrendas para

la obra del Señor son descritas como olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios (Fil. 4:18).

Pero a veces pensamos que nuestros sacrificios a Dios pueden compensar por la falta de espiritualidad en nuestras vidas como creyentes. Pero Dios no quiere sacrificios como un sustituto o compensación por no llevar una vida de piedad y obediencia a Él. Veamos algunas razones por las cuales Dios no acepta nuestros sacrificios.

## La falta de contrición

Los sacrificios no compensan la falta de contrición. Cuando David pecó contra Dios (Sal. 51), él dijo: “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (v. 16,17). Dios no puede aceptar los sacrificios de una persona que no quiere reconocer su pecado y humillarse para confesarlo. Así estaba David hasta que el profeta Natán vino a él y le hizo ver la gravedad de su pecado (2 Sam. 12:1-12). El Salmo 51 son las palabras de David cuando sinceramente estaba contrito y humillado por su pecado. Después que experimentó un verdadero arrepentimiento y restauración, David pudo decir: “Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada;

entonces ofrecerán becerros sobre tu altar” (v. 19).

### **La falta de obediencia**

Los sacrificios no compensan la falta de obediencia. Saúl estaba muy satisfecho que había cumplido con las órdenes de Dios de destruir a los amalecitas (1 Sam. 15). Pero el balido de ovejas que llegó al oído de Samuel fue evidencia de que su obediencia no había sido completa. Y la obediencia parcial es desobediencia. Saúl se excusó explicando que el pueblo había perdonado lo mejor de las ovejas para ofrecer sacrificios a Jehová. Pero Samuel le dijo: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación” (1 Sam. 15:22,23).

Tal vez hay algún mandamiento del Señor que no estamos dispuestos a obedecer, y nos esforzamos a hacer algún sacrificio como especie de compensación. Por ejemplo, una hermana podría pensar que los sacrificios que está haciendo por el Señor compensan su desobediencia en cortarse el cabello. El Señor no se complace en nuestros sacrificios si conscientemente estamos desobedeciendo Su Palabra. “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable” (Pr. 28:9).

### **La falta de justicia**

Los sacrificios no compensan la falta de justicia práctica en nuestras vidas. En Isaías 1:10-18 Dios reclama al pueblo de

Israel (llamándolos Sodoma y Gomorra): “¿Para qué me sirven a mí, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.” Ellos seguían con su ritual religioso, aunque sus vidas estaban llenas de injusticia. Nosotros también podemos seguir viniendo a los cultos y ocupándonos en las actividades de la asamblea, y a la vez estar permitiendo cosas injustas en nuestra vida. Dios señala a ese pueblo lo que debían hacer para que su servicio fuese aceptable a Él: “Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo. Aprended a hacer el bien; buscad juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda” (v. 16,17). “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová, mas la oración de los rectos es Su gozo” (Pr. 15:8).

### **La falta de misericordia**

Los sacrificios no compensan la falta de misericordia. Dios dice: “Porque misericordia quiero, y no sacrificio” (Oseas 6:6). La misericordia es una de las tres cosas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe (Mt. 23:23). El Señor usó esta escritura de Oseas en dos ocasiones para reprender a los fariseos santurriones. En Mt. 9:9-13 los fariseos criticaron la misericordia del Señor para con el publicano Mateo y los otros pecadores a quienes Él había venido a llamar al arrepentimiento. En Mt. 12:1-8 los fariseos criticaron la misericordia del Señor para con Sus discípulos que estaban hambrientos. Cuando nuestro corazón está endurecido, y no queremos mostrar



misericordia para con el pecador o el creyente que ha errado, no estamos en condiciones de ofrecer sacrificios a Dios; y Él no los quiere.

### **La falta de conocimiento de Dios**

Los sacrificios no compensan la falta de verdadero conocimiento de Dios. Otra vez en Oseas 6:6 Dios dice: “Porque ... quiero... conocimiento de Dios más que holocaustos”. Israel tenía toda la apariencia de ser un pueblo piadoso, pero Dios les reclama: “La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece” (6:4); “porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra” (4:1); “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (4:6). No se trata de un conocimiento teórico, sino de conocer el carácter de nuestro Dios de tal manera que seamos como Él es. “Más alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra” (Jer. 9:24). Si no estamos reproduciendo ese carácter divino en alguna medida en nuestras vidas, nuestros sacrificios no serán aceptables al Señor.

### **La falta de comunión**

Los sacrificios no compensan la falta de comunión con nuestros hermanos. El Señor aclaró que nuestra ofrenda no será aceptable si no estamos en paz con nuestros hermanos. “Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mt. 5:23,24). Podrí-

amos sacrificarnos para echar mucho dinero en el cepillo en la Cena del Señor, o dar algo costoso a algún siervo del Señor. Pero el Señor no quiere nuestro sacrificio si somos culpables de mantener una discordia con otro creyente. “Reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”.

### **La falta de amor**

Los sacrificios no compensan la falta de amor. Un profundo amor por el Señor o por Su pueblo sin duda nos va a llevar a hacer sacrificios. Pero es posible hacer grandes sacrificios personales sin ser motivados por un amor genuino. “Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve” (1 Cor. 13:3). ¿El Señor se agrada de mi sacrificio si no ha sido motivado por amor? En el tribunal de Cristo, el Señor va a tomar en cuenta no solamente el sacrificio, sino lo que lo motivó (“las intenciones del corazón”, 1 Cor. 4:5). Es solemne pensar que podríamos perder la recompensa que esperábamos recibir por algún sacrificio realizado, sencillamente porque no lo hicimos por amor.

Sí, hermanos, el Señor sabe apreciar los sacrificios que hace Su pueblo. Cuando hay la verdadera contrición, obediencia a Su Palabra, justicia práctica, misericordia, conocimiento de Dios, comunión con nuestros hermanos y amor genuino, los sacrificios del creyente son agradables a Dios. ¡Cuánto apreció el Señor el sacrificio de María de Betania! (Mt. 26:6-13). Aunque despreciada por los discípulos, el Señor dio Su aprobación: “Ha hecho conmigo una buena obra”.

## El Individualismo

A J Higgins / Trad. D R Alves  
Truth & Tidings, Worldview

**E**l valiente e intrépido pionero atravesando el oeste de América del Norte, abriendo rutas nuevas y vistas nuevas para todos, es el verdadero icono de la historia norteamericana. El individuo que no solamente sobrevivió sino también prosperó contra todas las expectativas en aquel clima hostil, y dejó un legado para otros, es el estándar establecido por los siglos pasados. Este agreste “individualismo” sirvió para la sociedad y las naciones emergentes también. Posiblemente algunas de las hazañas hayan sido exageradas por las leyendas y los mitos, pero el elemento de verdad que queda inspira e instruye. Ellos son los héroes que nos ocupaban en nuestros años formativos, las leyendas e historias que nos cautivaban de niños.

El individualismo aportó positivamente a nuestros países. Si definimos el individualismo como el reconocimiento de la responsabilidad y la rendición de cuentas por nuestras propias acciones, entonces usted puede darle una buena calificación en su evaluación de rasgos de carácter.

Pero antes de ensalzar sus virtudes, permítame informarle que ronda un nuevo “individualismo”. Este no consiste tanto en lo que se puede lograr y dejar para generaciones posteriores, sino que en esta cosmovisión uno mismo es todo lo que importa. El nuevo individualismo promueve “ser lo que realmente eres”, y expresar ese “verdadero yo” sin considerar lo que la sociedad piensa o dice. De hecho, las “reglas” o “normas”

de la sociedad son una amenaza para llegar a ser “el verdadero yo”. Puede que a primera vista esto parezca benigno o aun virtuoso para algunos, pero siga leyendo y verá cómo ha contribuido a nuestro actual marasmo moral.

Cuando Dios creó a Adán, por cualquiera que haya sido el período que transcurrió antes de la caída, él era un ser centrado en Dios. En su inocencia, todo giraba en torno a Dios. Los períodos de comunión íntima cuando paseaban juntos, al aire del día, han debido reforzar esto en la mente de Adán, Génesis 3.8. Pero una polarización que alteró esto ocurrió cuando el pecado invadió el alma humana y el mundo. El hombre se convirtió en un ser egocéntrico. La primera excusa que Adán dio por su fracaso fue echarle la culpa a Eva, y por inferencia sutil, a Dios también: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol”, 3.12. Eva, también infectada por el mismo virus mortífero, culpó a la serpiente en un intento vano por salvarse a sí misma, y se escondió detrás del hecho de haber sido engañada, 3.13. Desde aquel momento en adelante, nuestra posición por defecto como seres humanos no regenerados ha sido el yo.

Entonces, el egoísmo no es algo introducido en la psique del siglo 21. Ha sido el problema central entre Dios y el hombre desde la caída. Aquel rasgo, sin embargo, fue moderado por muchos factores a lo largo de los siglos. Fue exhibido en diferentes etapas de nuestra historia, a veces en una

horrorosa realidad, en diferentes personas. Por regla general, las culturas con sus valores y las éticas de la mayoría de las sociedades reprimían la expresión arrogante del egoísmo. Normalmente, el individualismo era sacrificado por el bien de una comunidad o sociedad; o, se transformaba en servicio público con miras a la gratificación propia. En pocas palabras, este egoísmo podía ser vestido de ropas finas y presentado como algo aceptable en las elegantes sociedades morales de aquel entonces.

Lo que el siglo 21 ha cambiado es que ahora el egoísmo se percibe como virtuoso. Ser lo que eres y hacerte valer es algo valiente y honorable. Velar por uno mismo y asegurarse de que lo aprecien, reconozcan y acepten por lo que es, es tan necesario como el aire que uno respira. Términos como la autorrealización, la satisfacción propia y el individualismo expresivo son ahora parte de la jerga de los presentadores de programas de televisión y filósofos autodidactas.

Todos estos términos sugieren que cada quien tiene un afán por seguir su propio camino y definirse a sí mismo, rehusando reconocer cualquier restricción o tabú social. Además, la palabra de Dios no tiene ningún derecho de limitar lo que usted es. Este espíritu de liberación permite que la gente que posiblemente se sentía “reprimida” por las normas o sanciones sociales exprese sin miedo todo lo que quiera. Este individualismo expresivo rechaza cualquier código externo que pudiera imponerse sobre el individuo. Ahora la sociedad no puede imponer requisitos o exigencias sobre la persona, ni algún código moral que se deba respetar. ¡Encuentre su propio camino! ¡Sea su propia persona! ¡Sea el verdadero yo! Se celebra la autoridad propia y se degrada, o aun desprecia, todo lo demás.

La mayor diferencia entre el individualismo que caracterizaba las naciones y culturas en generaciones pasadas y el individualismo expresivo que impera ahora es que antes se percibía el éxito como algo bueno para la sociedad y para uno mismo. El individualismo del siglo 21, en cambio, pone a la persona en el centro del universo. Hoy día el individuo es lo único que importa. Las reglas, la ética basada en la Biblia y las limitaciones sociales son vistas como amenazas a la capacidad de llegar al “verdadero yo”.

Esta cosmovisión ha resultado en la glorificación de aquellos que han exteriorizado su orientación sexual y han declarado ser de género no heterosexual. Ellos son los héroes del mundo del individualismo expresivo. En la escuela se les enseña a los niños que exploren lo que pudieran ser y que tengan la valentía de expresar quiénes son, ¡todo esto a una edad en la que ni siquiera son capaces de decidir cuáles zapatos ponerse para ir a la escuela! Cuando las reglas para la vida se oponen diametralmente a todas las normas sociales, con el tiempo se destruye la sociedad.

Posiblemente algunos de los que están leyendo estén pensando que realmente la búsqueda de una identidad propia y de la realización personal no es tan mala. El problema con toda filosofía que suena bonita es que tiene repercusiones en la vida diaria. Con el tiempo, alcanza al hombre común y corriente. Considere cómo esta búsqueda de liberación se desarrolla en las calles y pueblos, en las vidas y familias, y en los hogares de la gente común.

Cualquier responsabilidad que parezca entorpecer mi desarrollo ahora puede ser evitada. El matrimonio, los hijos, los compromisos y las obligaciones pueden ser des-

cartados si están obstaculizando mi desarrollo. Yo soy el centro del universo y puedo definir lo que es correcto o incorrecto. Nadie más tiene el “derecho” de decirme lo que es moralmente aceptable. Si mi matrimonio está estorbando mi felicidad y mi realización personal, entonces debe ser descartado, y puedo abandonarlo. Si los hijos limitan mi capacidad de autorrealizarme en mi carrera o mi vida, entonces tengo la opción de simplemente no tener hijos o buscar alguna otra manera de sortear el problema. Las desilusiones y demoras no son disciplinas enviadas por Dios a mi vida para bien, sino obstáculos a mi desarrollo personal.

¿Pero qué de la influencia y el impacto que esto tiene sobre la vida espiritual? La falacia de este modo de pensar debería ser obvia para todo cristiano. El centro de nuestro universo no somos nosotros sino el Salvador. Profesamos vivir para Su placer y gloria. Sin embargo, en la práctica el sentido del “yo” invade nuestros pensamientos y conducta. En el plano personal e individual, puedo ver a Dios como Aquel que puede ayudarme a alcanzar mis metas y llenar mi vida. Pero, posiblemente ni siquiera le he preguntado a Dios cuál es Su voluntad para mi vida. Dios se convierte en mi “entrenador personal” espiritual para ayudarme a alcanzar mi mejor marca. Sí, yo debo esforzarme por ser lo mejor que puedo para Dios, pero debo hacerlo dentro del alcance de Su voluntad para mí y no según mi concepto limitado y sesgado de realización personal.

Más dañino, tal vez, es el impacto que esto tiene sobre el testimonio de la asamblea. “La asamblea no está satisfaciendo mis necesidades” expresa un sentimiento que refleja el modo de pensar de nuestros

tiempos. ¡La asamblea existe para mí! Así que, si no me satisface, puedo irme a otra parte para encontrar un lugar que sí lo haga y me ayude a expresar lo que soy yo.

Uno de los propósitos secundarios de una iglesia local es alimentar a los cristianos, Hechos 20.28, 1 Pedro 5.2. Nunca podemos excusar nuestra falta de alimentación escondiéndonos detrás de afirmaciones moralistas de que existimos primeramente como un testimonio al Señor Jesús. Pero debemos tener presente también que el enfoque primario de una asamblea es hacia Dios: somos Casa de Dios, labranza y edificio de Dios. Nuestro propósito primario es agradar al corazón de Dios por medio de nuestra adoración y nuestro servicio. Esto está en primer lugar y nunca debe volverse en algo secundario. La asamblea no gira alrededor de mí, sino de Él. Conforme Dios reciba de nosotros, Él nos devolverá en abundancia. Cuando lo secundario pasa a ser lo primordial, ¡perdemos tanto lo primordial como lo secundario!

Otros pueden quejarse de que la asamblea no está ayudándolos a desarrollar su don, o que los líderes no aprecian el don que tienen. Detrás de este modo de pensar está el no muy sutil pensamiento del individualismo. Si la asamblea no me está ayudando a desarrollar mi utilidad, entonces debo buscar otro lugar donde pueda expresarla y desarrollarla. Lo principal es que tengo que desarrollar mi utilidad y cualquier estorbo, como la falta de discernimiento de parte de los líderes, justifica mi acción.

Inherente a todo esto hay un paradigma tan antiguo como el universo: el fin justifica los medios. Si da resultados y me favorece, entonces está bien. Si no me beneficia, entonces está mal. No se le presta atención a

si la iniciativa es bíblica. Su ética está anclada en su resultado. Se olvida de la amonestación de Pablo en 2 Timoteo 2.5: “El que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente”. Dios no ha aceptado la mentalidad orientada a la obtención de resultados que controla gran parte de nuestro modo de pensar. Él está intensamente interesado tanto en los medios como en el fin. Debemos anhelar ver resultados de nuestra evangelización, ministerio y enseñanza, pero nunca debemos sacrificar los principios escriturales sobre el altar de los resultados.

Por supuesto, el individualismo choca de frente con las éticas bíblicas cuando consideramos la esfera de las relaciones. Es aquí donde ocurre la mayor y más obvia divergencia. La esencia de la vida de un creyente está centrada en Cristo y no en uno mismo. Pero este amor y esta devoción a Cristo se expresan en la manera como tratamos a otros. Se nos exhorta en Filipenses 2 a desarrollar una actitud como la de Cristo y a estimar el bienestar de otros por encima del nuestro, v. 3. Nuestros intereses deben extenderse más allá de los estrechos límites de nuestra breve existencia. El versículo 4 nos manda mirar “cada cual también por lo de los otros”.

Si leo Romanos 12, Filipenses 2, Colosenses 3, o una miríada de otras escrituras, el propósito de mi vida es el de ser una bendición a otros, dando preferencia a sus intereses por encima de los míos. El hecho de que yo fracase miserablemente en esto no cambia el estándar bíblico.

En conclusión, la cosmovisión que coloca al individuo en el centro de su propio universo es contraria a la Escritura de varias maneras críticas. Fuimos hechos para ser criaturas centradas en Dios. Esto se perdió

en la caída pero ha sido recuperado y restaurado en la redención. En esta nueva creación, “Cristo es el todo y en todos”, Colosenses 3.11. Soy responsable por mis hechos y mi vida, pero no controlo mi vida. Me sujeto a los derechos del señorío de Cristo.

En las Escrituras, el fin nunca justifica los medios. Todas las acciones justas deben hacerse justamente. Dios tiene un interés vital en el hombre o la mujer, y no simplemente en el ministerio. La meta de Pablo de hacerse de todo a todos, 1 Corintios 9.21, era la renuncia de libertades, no la confiscación arrogante de licencia. Debemos esforzarnos no solamente por ser buenos siervos, sino por ser siervos fieles a los principios divinos, Mateo 25.21.

El individualismo expresivo me coloca en el centro de la asamblea y hace de mis necesidades y mi realización los criterios para congregarme. En cambio, el Nuevo Testamento enfatiza la centralidad de Cristo. Todas las metáforas que se emplean para una comunidad local de creyentes enfatizan que una asamblea existe para Dios: su satisfacción, honor, habitación y gloria. El enfoque mío está totalmente errado si no veo su verdadero propósito.

Finalmente, fracasaré en el ministerio a otros que la Escritura exige si considero que las necesidades mías son más importantes que las de mis hermanos en Cristo. Podría incluso llegar a pensar que ellos son un medio para satisfacer mis necesidades y contribuir a mis aspiraciones. Con esto, comienzo a manipular a otros en vez de ministrarles. Si vivo según la cosmovisión del individualismo, viviré en un universo pequeño, tendré una menor influencia espiritual en otros, haré un aporte aún menor a la asamblea y no reflejaré absolutamente ninguna semejanza a Cristo.

# Lo que preguntan

Gelson Villegas



***¿Cómo se explica la fraternidad que Josafat tuvo con Acab para enyugarse con él e ir con él a la guerra (2 Cr. 18), siendo Josafat un buen rey y Acab un rey tan malo?***

El primer versículo de este capítulo tiene la clave para explicar de dónde vino la debilidad de Josafat: “Y contrajo parentesco con Acab”. En 1 Cr. 21:6 se nos dice qué clase de parentesco adquirió Josafat con Acab: un hijo de Josafat, Joram, se había casado con una hija del rey Acab. Había familiaridad entre estos dos reyes. Indiscutiblemente, en ese momento cuando Acab le invitó, pesó más en el alma de Josafat el parentesco y la familiaridad que su fidelidad a Dios. Eso explica, pero no justifica, la actitud de Josafat ante la invitación de Acab de acompañarle a la guerra. Tampoco se puede tomar este ejemplo de Josafat como un modelo a seguir, porque es claro el principio bíblico que nuestros vínculos familiares y sentimentales no pueden estar por encima de la fidelidad al Señor y a Sus intereses. Esto lo declara el Señor de manera muy contundente en Mt. 10:37: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.” El buen rey Josafat tuvo ese momento de debilidad y en esa ocasión no fue fiel ni honró a su Dios.

***En 1 Crónicas 18:15, ¿por qué Acab reprende a Micaías, si este le dijo lo mismo que los cuatrocientos profetas?***

Cuando Josafat se une con el impío rey Acab para ir a la guerra, lo primero que le pide es: “Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová” (2 Cro. 18:4), demostrando así la gran diferencia entre él y Acab. Cuando

Acab reunió a cuatrocientos profetas y les preguntó si debía subir a la guerra, ellos le respondieron a una voz: “Sube, porque Dios los entregará en mano de rey”. Pero Josafat discernió que no están diciendo la verdad, indicando de nuevo que el carácter moral de Josafat era muy diferente al del impío Acab (aunque Josafat había dicho a Acab: “Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo...” v.3). La respuesta de Josafat llegaría como una bofetada a Acab y a sus cuatrocientos profetas mentirosos: “¿Hay aun aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos?” (v. 6). De esta manera Josafat estaba descalificando a esos profetas. El rey Acab entonces mandó a buscar a Micaías, a pesar de haber confesado que le aborrecía por cuanto nunca le profetizaba cosa buena, sino siempre mal.

La respuesta de Micaías cuando Acab le preguntó si debía ir a la guerra, es difícil de entender: “Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos”. Él está diciendo exactamente lo mismo que los profetas falsos. Entonces, ¿por qué el rey le reclama diciendo: “¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?”?

Sencillamente, creemos que el rey Acab entendió el matiz irónico de las palabras de Micaías. La ironía es una forma expresiva que permite decir algo en un tono que no deja ninguna duda que se quiere decir lo contrario. Aunque las palabras textuales de Micaías parecen indicar que estaba dando el mismo consejo que los profetas, Acab entendió por su tono de voz irónico que estaba diciendo lo contrario. Micaías no estaba mintiendo, sino dando a Acab una dosis adecuada a su perverso

sidad. Más adelante Micaías aclara lo que es el consejo de Dios sobre la campaña militar que estos dos reyes querían realizar.

***Si el Señor manda en Mt. 22:39: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, ¿por qué entonces se habla en 2 Tim. 3:2 de “hombres amadores de sí mismos” como una característica negativa?***

Son dos contextos diferentes, escenarios diferentes, y enfoques diferentes de la enseñanza. En Mt. 22:39 “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” es una referencia al aprecio legítimo de la vida que Dios nos ha dado y el cuidado natural de la misma. Sería pecado descuidar nuestra vida y aun intentar contra ella. Pero en 2 Tim. 3:2, “hombres amadores de sí mismos” encabeza una lista larga de las características pervertidas y malsanas de algunos que profesan piedad, pero niegan la eficacia de ella. Tiene que ver con hombres que piensan y actúan como si fuesen el centro del universo. En otras palabras, son ególatras; en su egoísmo extremo piensan que están por encima de Dios. Ellos y solamente ellos, en detrimento de todo lo demás que no tiene que ver con ellos. Dios contrapone a esta forma de pensar porciones como: Rom. 12:3: “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.” Y Fil. 2:3,4: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”. Pero la exigencia del amor va más allá de Mt. 22:39, porque en Jn. 13:34 el Señor dice a los suyos: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros;” —¿como os amáis a vosotros mismos? ¡No, no no! “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; *como yo os he amado*, que también os amáis unos a otros”.

## **Mi Destino es Irrevocable...Yo muero**

(viene de la última página)

salvar” (Mateo 26:42). Él es el Todopoderoso, pero en Su infinito amor, no se salvó a Sí mismo, para poder salvarnos a nosotros. Clavado de manos y pies a un vil madero, “al que no conoció pecado, por nosotros (Dios) lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21).

El Dr. Valli no pudo lograr su propósito magno de liberar a la humanidad de esa enfermedad tan cruel, y llegó a ser una víctima más. Pero Cristo “habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:3). Sus últimas palabras antes de entregar Su espíritu fueron un grito de victoria: “Consumado es”. Por medio de la muerte, Él destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen (Hebreos 2:14; 5:9).

Como el Médico por excelencia, Él ha provisto el remedio infalible para la enfermedad espiritual del pecado por medio de Su sacrificio supremo en el Calvario. Pero como cualquier remedio, para que sea efectivo tiene que ser aceptado. “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 3:36; 1:12).

Allan Turkington

## Mi Destino es Irrevocable...Yo muero



**A** sí se pronunció, entre suspiros y con lengua balbuciente, el doctor don Eusebio Valli al sucumbir ante la enfermedad más exterminadora de este hemisferio en el siglo 19 –la fiebre amarilla.

El Dr. Valli, graduado de la Universidad de Pisa se había propuesto ser útil a la humanidad a costa de grandes sacrificios. Después de haber viajado con este fin por España, Francia, Inglaterra y Alemania, fue a Constantinopla, y se inoculó la peste para experimentar en sí mismo sus síntomas y efectos. Luego, deseando observar del mismo modo la fiebre amarilla, navegó hacia los Estados Unidos, atravesando una distancia inmensa para aquellos días.

Arribando a Filadelfia, el Dr. Moore le advirtió del peligro a que se exponía, pero él sin vacilar replicó en estos términos: “Convencido del carácter contagioso de la fiebre amarilla, me propongo inocularme con el sudor de los moribundos y la bilis de los cadáveres, modificando el veneno con los mismos reactivos de que me serví en mis ensayos con la peste del Oriente. Si perezco, víctima de ese gran experimento, mi muerte no será sin gloria...”

Un año después arribó a la isla de Cuba que estaba azotada por la fiebre amarilla. Se dirigió al Hospital San Juan de Dios donde contempló horrorizado la muerte de una de las víctimas de esta terrible enfermedad. Se retiró, buscando precaverse, pero el día siguiente, su amor por la humanidad sofocando su amor por su propia conservación, con decisión firme llevó adelante su “primer ensayo”, inoculándose con la sustancia funesta. Luego se retiró a su posada anunciando que ya estaba iniciado en la fiebre amarilla.

Al día siguiente, su rostro reflejando la misma muerte, y resignándose ya a su fin ineludible, pronunció las palabras: “Mi destino es irrevocable...yo muero”. El tercer día, bajo los cuidados más intensivos, suspiró por última vez, terminando cincuenta y un años de una vida entregada al bienestar de la humanidad.

Nos conmueve este incidente poco conocido en la historia de la medicina. Al mismo tiempo nos recuerda otra historia mucho más conmovedora. Hace 20 siglos, una Persona singular vio la miserable condición del ser humano en las garras de una enfermedad más terrible que la fiebre amarilla –el pecado. Movido a misericordia y sin pensar en Su propio bienestar, arribó a este planeta que Sus manos habían creado. Siendo igual a Dios, llegó a ser un hombre perfecto, naciendo de María virgen en la más profunda humillación y pobreza.

Era imposible que el terrible germen del pecado infectara Su Santo Ser, pero voluntariamente quiso sufrir las terribles consecuencias de los pecados nuestros. Sabiendo perfectamente lo que le esperaba, “afirmó Su rostro para ir a Jerusalén” (Lucas 9:51). Horas antes de sentir el horrendo castigo que tú y yo merecíamos, Él dijo: “Ahora está turbada mi alma: ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora” (Juan 12:27). Sus enemigos dijeron en son de burla: “A otros salvó, a sí mismo no se puede

(continúa en la pág. 23)